

¿CÓMO APOYAR A LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL SECUNDARIO? EVIDENCIA SOBRE BECAS Y MENTORÍAS EN ARGENTINA *

INTRODUCCIÓN

En Argentina, muchos estudiantes no terminan la escuela secundaria, y quienes lo logran, tienen bajo desempeño en pruebas nacionales, regionales e internacionales.

Argentina expandió el acceso a la escuela secundaria antes que muchos otros países de América Latina. En los años 90, 60% de los jóvenes argentinos en edad de secundaria estaban matriculados en ese nivel, comparado con 45% del país promedio de la región (Bassi, Busso, y Munoz, 2013). Sin embargo, la tasa de graduación de la Argentina es menor a la de sus vecinos de ingreso medio-alto. En el 2011, esta tasa era del 41% en Argentina, comparada con 64% en Brasil, 84% en Chile y 44% en México (OECD, 2014). Además, los estudiantes de secundaria argentinos se ubican en los lugares más bajos de los *rankings* internacionales de pruebas estandarizadas de desempeño estudiantil (OECD, 2013).

Las becas suelen aumentar la escolaridad de sus beneficiarios, pero existe poca evidencia acerca de la posible complementariedad de las mentorías en países en vías de desarrollo.

Las becas o transferencias condicionadas son una de las intervenciones educativas más evaluadas. Casi todas las evaluaciones de estos programas, en todos los niveles educativos, sugieren que aumentan la escolaridad de sus beneficiarios (Ganimian y Murnane, 2016). Sin embargo, con pocas excepciones, no han impactado su aprendizaje (Baez y Camacho, 2011; Filmer y Schady, 2014).

Existe mucho menos evidencia acerca de la efectividad de mentorías no académicas. Los programas que han sido evaluados en países desarrollados combinan mentorías no académicas con apoyo escolar (Cook et al., 2014; Oreopoulos, Brown, y Lavecchia, 2017). El único programa de mentorías no académicas evaluado en un país en vías de desarrollo fue desarrollado para reducir el stress relacionado con los exámenes en China (Huan et al., 2014), que no son prevalentes en sistemas educativos como el argentino.

Hace más de 15 años, una fundación argentina lleva a cabo un programa de becas y mentorías para apoyar a estudiantes a terminar la escuela secundaria.

El programa es uno de los más reconocidos en el país. La fundación que lo lleva a cabo es una de las más grandes organizaciones sin fines de lucro de la Argentina. El programa es uno de los más grandes del tercer sector: en el 2014, alcanzaba a más de 2.500 estudiantes en más de 16 jurisdicciones del país. Cuenta con dos componentes principales: (a) una beca USD 40 mensuales (otorgada mensualmente, en 10 cuotas por año); y (b) una mentoría no académica (también mensual, con 10 mentorías por año). Los mentores son empleados de la fundación (psicólogos, psicopedagogos y maestros, entre otros).

ESTUDIO

Desde 2014 al 2016, se evaluó el programa de becas y mentorías argentino en la Provincia de Buenos Aires utilizando una metodología rigurosa.

En el 2014, se asignó por sorteo a 408 estudiantes de primer año de la secundaria en 10 escuelas públicas de la Provincia de Buenos Aires a recibir el programa (“grupo de tratamiento”) o a no recibirlo (“grupo de control”). Dado que el programa se asignó aleatoriamente, cualquier diferencia en resultados que se observa entre los grupos de control y tratamiento puede atribuirse exclusivamente al programa y no a

* Este documento se basa en una evaluación realizada por Ganimian, Barrera-Osorio, Biehl, y Cortelezzi (2018). El borrador más reciente de la evaluación puede accederse en www.alejandroganimian.com/. Para mayor información acerca de este documento y la evaluación, contactar a Alejandro Ganimian: alejandro.ganimian@nyu.edu.

factores externos (Murnane y Willett, 2011). Se continuó midiendo los resultados de todos los participantes del estudio hasta el final del 2016, cuando deberían estar en tercer año de la secundaria. La evaluación fue realizada por Ganimian et al. (2018), con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo.

La evaluación midió el impacto del programa en resultados académicos y no académicos.

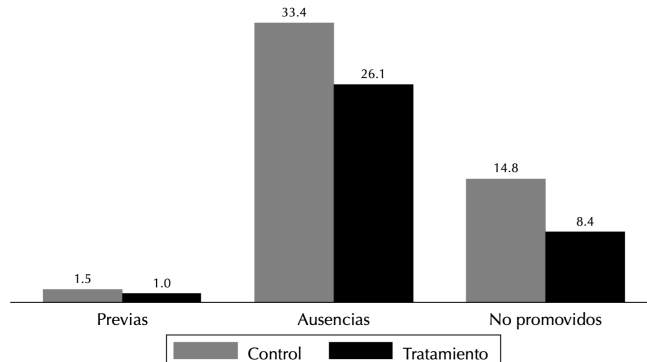
En cada año, la evaluación midió el impacto del programa en: (a) los hábitos escolares de los estudiantes (por ejemplo, si estudiaban para sus exámenes con anticipación); (b) las mentalidades, perseverancia y estrategias de aprendizaje de los estudiantes (por ejemplo, sus percepciones acerca de su auto-eficacia); (c) el desempeño escolar (por ejemplo, las notas de los estudiantes en lengua y matemática); (d) el aprendizaje (a través de pruebas estandarizadas de lengua y matemática); y (e) la personalidad de los estudiantes (por ejemplo, su extraversión o ética de trabajo). Los instrumentos se basaron en modelos internacionales con previa evidencia de validación en Argentina.

RESULTADOS

El programa mejoró el desempeño escolar de los estudiantes en el primer año del estudio, pero no se encontró un efecto similar en años subsecuentes.

En el 2014, los estudiantes del grupo de tratamiento se ausentaron menos a la escuela (26 ausencias por año) que aquellos del grupo de control (33 ausencias por año). Los estudiantes de tratamiento también eran menos propensos a llevarse materias a diciembre o marzo (una materia en promedio) que los de control (una materia y media en promedio). Además, los estudiantes de tratamiento eran menos propensos a reprobado de año (9% reprobaron) que los de control (15% reprobaron). Sin embargo, estos efectos no pudieron corroborarse en el 2015 y 2016.

Impacto del programa en previas, ausencias y no promoción (año 2014)



Nota: el gráfico muestra cantidad de previas, número de ausencias a clase y porcentaje de alumnos no promovidos en los grupos de control y tratamiento.

Este cambio podría deberse a las estrictas reglas para permanecer en el programa, que llevaron a que 1 de cada 5 estudiantes que lo comenzó en 2014 sea expulsado en 2016.

Los mentores del programa cuentan con amplia discreción para suspender o expulsar estudiantes. Esto resultó en una tasa de suspensión del 26% en el 2014, 34% en el 2015 y 31% en el 2016. Durante las suspensiones, los estudiantes no recibieron ni becas ni mentorías. Esto también resultó en 11 expulsiones en el 2014, 36 expulsiones en el 2015 y 37 expulsiones en el 2016. A fines del 2016, de los 204 estudiantes que habían sido asignados a recibir el programa, sólo 120 (59%) permanecían en el mismo.

El programa también impactó positivamente los hábitos escolares de los estudiantes, pero no se encontró evidencia de que estos efectos hayan llevado a cambios más amplios.

En el 2015 y 2016, se encontró un impacto positivo en los hábitos escolares de los estudiantes. Por ejemplo, estudiantes del grupo de tratamiento eran más propensos a realizar la tarea para el hogar si faltaban a la escuela, a pedirle ayuda a su maestro si no entendían un tema o a buscar ayuda si estaban en peligro de reprobado una materia o su año. No se encontró evidencia de que estos efectos hayan llevado a cambios más amplios en las creencias, actitudes y comportamiento de los estudiantes, pero no es posible descartar la posibilidad de efectos pequeños o moderados, que son más difíciles de detectar. Tampoco

encontramos mejoras en el rendimiento de los estudiantes en lengua y matemática, ni cambios en sus rasgos de personalidad.

IMPLICANCIAS

La evaluación arroja varias lecciones para el diseño de programas de becas y mentorías.

El programa suele tener un proceso de admisión para decidir qué estudiantes recibirán becas y mentorías. En la evaluación, los estudiantes fueron sometidos a este mismo proceso, pero el mismo no fue vinculante (dado que la asignación al programa se realizó por sorteo). El programa no tuvo un mayor impacto sobre aquellos estudiantes que hubiesen sido admitidos a través del proceso regular. Esto sugiere que la fundación podría beneficiar a más estudiantes expandiendo su criterio de admisión. De hecho, en varios indicadores, el programa tuvo un mayor impacto en estudiantes de más bajo nivel socio-económico, lo que indica que la fundación debería enfocarse en admitir más de estos estudiantes.

Los mentores difirieron ampliamente en las tasas de suspensión y expulsión de sus estudiantes. A fines del 2016, algunos mentores no habían suspendido a ninguno de sus estudiantes, mientras que otros habían suspendido a 32 estudiantes; algunos mentores no habían expulsado ningún estudiante y otros habían expulsado a 13 estudiantes. Si los estudiantes asignados a diferentes mentores no difieren considerablemente, las diferencias en las tasas de suspensión y expulsión sugieren que los mentores difieren en las situaciones que consideran que ameritan suspensiones o expulsiones. Por lo tanto, parece necesario establecer estándares más claros para la suspensión y expulsión de estudiantes y socializarlos consistentemente entre todos los mentores.

La evaluación también sugiere que esta particular combinación de becas y mentorías no mejora considerablemente la trayectoria de estudiantes secundarios en el mediano plazo.

Si bien es posible que el programa haya podido producir mejoras pequeñas a medianas en algunos indicadores (por ejemplo, mentalidades académicas), la evaluación no encuentra evidencia contundente de que esta combinación de becas y mentorías mejore considerablemente las trayectorias de los estudiantes de secundaria en el mediano plazo. De hecho, en años recientes, algunos programas que sólo ofrecen becas han obtenido resultados más prometedores en otros países en vías de desarrollo (Barrera-Osorio, de Barros, y Filmer, 2018; Barrera-Osorio y Filmer, 2016; Kremer, Miguel, y Thornton, 2009).

Los resultados de esta evaluación, sin embargo, no descartan la posibilidad de que otras combinaciones de becas y mentorías (por ejemplo, mentorías más estandarizadas o de mayor frecuencia) puedan mejorar las trayectorias de estudiantes de escuelas secundarias en Argentina u otros países en vías de desarrollo. Es clave continuar experimentando con formatos alternativos y someterlos a evaluaciones de impacto.

REFERENCIAS

- Baez, J. E., & Camacho, A. (2011). *Assessing the long-term effects of conditional cash transfers on human capital: Evidence from Colombia*. (Policy Research Working Paper No. 5681). The World Bank. Washington, DC.
- Barrera-Osorio, F., de Barros, A., & Filmer, D. P. (2018). *Long-term impacts of alternative approaches to increase schooling: Evidence from a scholarship program in Cambodia* (Policy Research Working Paper No. 8566). The World Bank. Washington, DC.
- Barrera-Osorio, F., & Filmer, D. (2016). Incentivizing schooling for learning: Evidence on the impact of alternative targeting approaches. *Journal of Human Resources*, 51(2), 461-499.
- Bassi, M., Busso, M., & Munoz, J. S. (2013). *Is the glass half empty or half full? School enrollment, graduation, and dropout rates in Latin America*. (IDB Working Paper Series No. IDB-WP-462). Inter-American Development Bank. Washington, DC.
- Cook, P. J., Dodge, K., Farkas, G., Fryer, R. G., Guryan, J., Ludwig, J., Mayer, S., Pollack, H., & Steinberg, L. (2014). *The (surprising) efficacy of academic and behavioral intervention with disadvantaged youth: Results from a randomized experiment in Chicago*. (NBER Working Paper No. 19862). National Bureau of Economic Research (NBER). Cambridge, MA.
- Filmer, D., & Schady, N. (2014). The medium-term effects of scholarships in a low-income country. *Journal of Human Resources*, 49(3), 663-694. doi:10.1353/jhr.2014.0022
- Ganimian, A. J., Barrera-Osorio, F., Biehl, L., & Cortelezzi, M. (2018). *Hard cash and soft skills: Experimental evidence on combining scholarships and mentoring in Argentina*. (IDB Technical Note No. IDB-TN-01508). Inter-American Development Bank. Buenos Aires, Argentina.
- Ganimian, A. J., & Murnane, R. J. (2016). Improving educational outcomes in developing countries: Lessons from rigorous evaluations. *Review of Educational Research*, 86(3), 719-755.
- Huan, W., Chu, J., Loyalka, P., Tao, X., Shi, Y., Qu, Q., Yang, C., & Rozelle, S. (2014). *Can school counseling reduce school dropout in developing countries?* (REAP Working Paper No. 275). Rural Education Action Program (REAP). Stanford, CA.
- Kremer, M., Miguel, E., & Thornton, R. (2009). Incentives to learn. *The Review of Economics and Statistics*, 91, 437-456. doi:10.1162/rest.91.3.437
- Murnane, R. J., & Willett, J. B. (2011). *Methods matter: Improving causal inference in educational and social science research*. New York, NY: Oxford University Press.
- OECD. (2013). *PISA 2012 results: What students know and can do. Student performance in mathematics, reading and science (Vol. I)*. Retrieved from Paris, France:
- OECD. (2014). *Education at a glance 2014: OECD indicators*. Retrieved from Paris, France:
- Oreopoulos, P., Brown, R. S., & Lavecchia, A. M. (2017). Pathways to education: An integrated approach to helping at-risk high school students. *Journal of Political Economy*, 125(4), 947-984.

Diálogo Interamericano

El Diálogo Interamericano es un centro de análisis e intercambio político que une a una red de líderes globales para promover la gobernabilidad democrática, la prosperidad y la equidad social en América Latina y el Caribe. Trabajamos juntos para dar forma al debate político, diseñar soluciones y mejorar la cooperación en el hemisferio occidental.

Proyecto Educar 2050

Proyecto Educar 2050 es una asociación civil, que trabaja para mejorar la calidad educativa de la Argentina, su visión es lograrlo antes del año 2050. Para ello busca concientizar a la sociedad acerca de la importancia de la educación de calidad e incidir en políticas públicas educativas.

